

GRUPOS DE HOGAR IEM

Quiero compartir con vosotros la gran bendición que están siendo en nuestra iglesia los grupos de hogar. Para que podáis comprenderlo bien, primero es necesario entender la razón por la que decidimos comenzar con estos grupos.

EL PROBLEMA

Todo empieza en septiembre del año 2021, cuando comienzo a servir como pastor en esta iglesia. En ese momento, la congregación ya contaba con más de 40 años de historia, una membresía previa a la pandemia de alrededor de 125 miembros y diversas actividades a lo largo de la semana. Entre ellas destacaba especialmente la obra social, a través de la cual atendíamos a muchas familias y éramos de testimonio en el barrio donde estamos.

Sin embargo, al igual que ocurrió en muchas otras iglesias, la pandemia hizo estragos. Muchos de nuestros miembros desaparecieron: de algunos sabíamos que se habían alejado del Señor, otros habían visto enfriarse su fe, algunos se habían cambiado de iglesia y de otros, sencillamente, no sabíamos nada.

A pesar de todo, decidimos seguir trabajando con buen ánimo, confiando en el Señor. Dos años después, no solo habíamos recuperado la membresía previa a la pandemia, sino que incluso la habíamos superado.

Al preguntarme a qué se debía este crecimiento, me di cuenta de dos factores clave. Por un lado, muchos de nuestros jóvenes habían dado un paso adelante en su fe y habían decidido bautizarse. Por otro, varios hermanos que venían de otros países o ciudades, buscando una iglesia, llegaron a la nuestra, decidieron quedarse y hacerse miembros. Sin duda, ambos factores fueron una gran bendición, y damos gracias a Dios por ello.

Pero entonces me hice una pregunta incómoda: ¿a cuántas personas fuera del contexto de nuestra iglesia habíamos alcanzado con el evangelio en esos dos años? La respuesta fue dura: una. Solo una persona había conocido al Señor, se había bautizado y ahora era miembro de nuestra iglesia.

Esto me hizo darme cuenta de algo importante: la mayoría de las actividades de nuestra iglesia estaban enfocadas en el crecimiento espiritual de los creyentes, pero no en alcanzar a los no creyentes con el evangelio.

Esta realidad puso en mí una carga profunda por las personas que no conocen a Cristo y que estaban a nuestro alrededor.

Por otro lado, me frustraba ver que una gran parte de nuestra iglesia se había convertido en “consumidores de la fe”. Es decir, venían los domingos, cantaban, escuchaban el sermón y se marchaban, pero su implicación terminaba ahí. No participaban en la vida de la iglesia durante la semana, no se involucraban en ministerios ni asumían responsabilidades, y tampoco mostraban disposición a salir de su zona de comodidad.

Estas dos realidades —la falta de evangelismo y la comodidad de una gran parte de la iglesia— me llevaron a una conclusión clara: algo tenía que cambiar. No bastaba con seguir haciendo más de lo mismo esperando resultados diferentes. Necesitábamos dar un paso intencional hacia una iglesia más comprometida con su misión, donde cada creyente entendiera su llamado a vivir la fe de manera activa, tanto dentro como fuera de la congregación.

EL PUNTO DE INFLEXIÓN

En febrero de 2024 escuché a Marcos Zapata en un encuentro con pastores de FIEIDE por Zoom. Mientras compartía lo que Dios estaba haciendo en la iglesia de Lugo, algo hizo clic dentro de mí.

Me vi reflejado... y, al mismo tiempo, despertó en mí un profundo deseo: “Queremos vivir en Móstoles eso también”.

Preparación personal

A partir de ese momento comenzó un proceso intencional de búsqueda. Durante un año me dediqué a orar, leer, investigar, preguntar y asistir a conferencias, con el anhelo de discernir la dirección de Dios para nuestra iglesia.

Poco a poco, esa inquietud se fue convirtiendo en convicción. Hasta que, a principios de 2025, tenía claro que los grupos de hogar eran lo que nuestra iglesia necesitaba.

Esta convicción se vio aún más confirmada cuando, en febrero de 2025, me apunté a la formación Lidere de la iglesia Buenas Noticias de Lugo. Al finalizarla, no solo tenía una carga en el corazón, sino también una hoja de ruta clara con los pasos a seguir para implantar esta visión en la iglesia.

LOS PASOS QUE DIMOS

Durante todo el año 2025 comencé a compartir con la iglesia lo que Dios estaba poniendo en mi corazón.

Prácticamente todas las predicaciones giraban en torno a tres temas centrales:

- Evangelismo
- Discipulado
- Cómo ser una iglesia viva y dinámica

Además de las predicaciones, acompañamos este enfoque con una escuela dominical de cuatro semanas sobre el tema, varios estudios y un retiro. Todo esto fue preparando progresivamente a la iglesia.

Después del verano, en septiembre, di un paso más: inicié el primer curso de Lidere impartido por mí. Para ello seleccioné a 22 personas, y no eran elegidas al azar; en su

mayoría eran líderes de la iglesia: un anciano, diáconos, responsables de áreas y personas influyentes dentro de la congregación.

Durante cuatro meses estuvimos formándonos juntos. Este proceso no solo nos dio herramientas, sino que también encendió en nosotros una visión y una pasión por los grupos de hogar.

En febrero dimos el siguiente paso y abrimos los primeros cinco grupos, con unas 20 personas asistiendo de manera regular. Actualmente, la participación ha crecido y ya estamos entre 30 y 35 personas.

Desde el principio hemos tenido clara la meta: multiplicar los grupos hasta alcanzar diez antes de que termine el año.

¿QUÉ NOS HAN APORTADO LOS GRUPOS DE HOGAR?

En pocos meses, ya estamos viendo frutos claros:

1. Comunidad real

Hemos pasado de asistentes... a familia.

Las relaciones se han profundizado.

Las personas ya no solo “van a la iglesia”... ahora **pertenecen**.

2. Crecimiento espiritual

La gente no solo escucha la Palabra...

ahora la conversa, la pregunta y la aplica.

La fe se ha vuelto más práctica y cercana.

3. Cuidado pastoral

Los grupos están logrando algo clave:

Que nadie camine solo.

- Personas acompañadas en momentos difíciles
- Oración por necesidades reales
- Apoyo constante en lo cotidiano

4. Escuela de dones

Personas que antes no participaban...
ahora están:

- Liderando

- Enseñando
- Sirviendo

El potencial de la iglesia se está activando.

5. Impacto evangelístico

Los hogares se han convertido en **puertas abiertas**.

Hay personas asistiendo a los grupos que nunca han pisado un culto dominical.

El evangelio está llegando de forma natural, cercana y relacional.

VISIÓN

Esto no es el final...**es solo el comienzo**.

Soñamos con una iglesia:

- Donde cada persona esté conectada
- Donde cada uno sea cuidado
- Donde todos estén creciendo

Soñamos con hogares donde:

Jesús sea conocido.

DIFICULTADES EN EL PROCESO.

Hasta ahora solo he contado lo bueno y lo bonito, pero siendo honestos, en toda esta transición también ha habido dificultades.

No todas las personas en la iglesia han mostrado interés o ilusión por este proyecto; algunas, de hecho, han expresado cierta oposición. Otros comentan que ya se intentó algo similar en el pasado, que no funcionó y que incluso trajo problemas.

Ante esta realidad, queremos responder con respeto y paciencia. No se trata de imponer, sino de acompañar. Nuestro deseo es que, con el tiempo, sean ellos mismos quienes puedan ver con claridad que esto no es simplemente una nueva estrategia, sino algo que Dios está guiando.

Confiamos en que, al ver los frutos que el Señor traerá, muchos de ellos también se animarán a participar y a formar parte de lo que Él está haciendo entre nosotros.

RECONOCIMIENTO

Quiero aprovechar para dar las gracias de manera especial a Marcos Zapata, la iglesia de Lugo y al grupo de DNA.

Ellos fueron los que nos proporcionaron todo su material de forma gratuita.

- Han compartido su experiencia
- Y nos están acompañando en toda la transición

Ellos han sido una parte fundamental de lo que Dios está haciendo en nosotros.